

Con los 5 sentidos y el corazón



Hoy está lloviendo y no puedo salir a jugar con mis amigos al polideportivo. Así que, mientras estoy merendando le pido a mi madre que llame a la abuela para que venga a mi casa a contarme cuentos. Mi abuela es una gran contadora de historias. ¡Me encanta escucharla!

Hoy la abuela no podrá venir- me responde mi madre. Ha ido de excursión con sus compañeras de clase. Porque mi abuela, aunque es mayor sigue acudiendo al colegio. Yo esto, no lo entiendo muy bien. ¡Con las ganas que tengo yo de hacerme mayor para no ir al colegio!



Mamá, ¿Cómo se llamaba tu abuela? – la pregunto.

Hermosinda – contesta ella.

¿Y cómo era? ¿Era tan divertida como mi abuela Angelines?

-Mi abuela era buena, guapa y... sí. Muy divertida. ¡Cómo todas las abuelas! Pero un día, perdió la memoria y ya nada volvió a ser igual.

¿Por qué perdió la memoria tu abuela mamá? Por culpa de una enfermedad llamada Alzheimer - respondió mi madre muy triste.

¿Y no se acordaba de nada? Bueno, recordaba algunas cosas, sobre todo las que hacía mucho tiempo que habían ocurrido. Pero poco a poco se fue olvidando del nombre de las cosas, incluso, se la olvidaron los nombres de las personas que vivíamos a su lado.

-Mamá, yo no pienso dejar que a mi abuela se olvide de mí. No dejaré que pierda la memoria.



¿Y cómo lo harás? - me preguntó. Después de un rato, la respondí: "con los cinco sentidos".

¿Con los cinco sentidos? -Pregunto mi madre con cara de asombro.

-Sí, sí. Sus cinco sentidos, serán sus recuerdos.

Y, entonces me puse a explicar a mi mamá mi plan.

Haré cientos de fotos de los ratos que desde hoy pasemos juntos para que sus ojos le recuerden lo bien que nos lo pasamos juntos: cuando vamos al parque, cuando andamos juntos en bicicleta, cuando la enseño a manejar el ordenador...



La llevaré todos los días flores para que su **aroma** le recuerde nuestros ratos en el patio: cuando me dejaba regar sus flores, jugábamos a las cartas, al parcháis y a la oca.



Le haré ricas rosquillas y chocolate. Para que al **saborearlas** recuerde los sabores de los postres que hacíamos juntos algunas tardes de invierno. La haré pollo y patatas fritas y pizzas y un montón de cosas ricas que ella me hace.



Le contaré las mil y una historias que ella me ha contado para que al **escucharlas** recuerde que era la mejor contando cuentos. Tengo que empezar a escribir las historias que me cuenta, en ese cuaderno tan bonito que me regaló.



La haré, mil **caricias** con mis manos, por cada beso que me ha dado.

Y, si aun así, no me recuerda, la taparé con la manta que me hizo cuando era un bebé y que aún guardo en mi armario.

-¿Crees que funcionará mamá?

Entonces, mi madre me miró y me dijo: ¡Es una excelente idea! Es imposible que tu abuela se olvide de ti con sus cinco sentidos y tu gran **corazón**.

